

IDENTIDADES, PODER E INCIDENCIA POLÍTICA DE ORGANIZACIONES VINCULADAS A INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN COSTA RICA: APORTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

*Francisco Javier
Mojica-Mendieta**

Resumen

Propone desde un enfoque de investigación cualitativo, comprender la relación entre las representaciones sociales de las identidades nacionales y la incidencia de la política de distintas organizaciones vinculadas con inmigrantes nicaragüenses, con el fin de dar insumos tendientes a mejorar la calidad de vida de la población inmigrante en Costa Rica.

Palabras clave: Costa Rica, Nicaragua, migración, inmigrantes, identidad nacional, identidad cultural.

Abstract

The article proposes an approach from the qualitative research standpoint to understand the relationship between the social representations of the national identities and the political incidence of different

* Antropólogo Social, investigador del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO-UNA), docente de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional y de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica.

political organization linked to Nicaraguan immigrants as bases for the betterment of the immigrant population in Costa Rica.

Key words: Costa Rica, Nicaragua, migration, immigrants, national identity, cultural identity

INTRODUCCIÓN

Históricamente, la migración desde Nicaragua a Costa Rica ha estado caracterizada por la multi-dimensionalidad de factores condicionantes de carácter social, cultural, económico, político-militar y ambiental, que dentro del modelo de acumulación capitalista hegemónico, ha pronunciado la violación sistemática y recurrente de los derechos humanos de las poblaciones migrantes y de la sociedad en general. Sólo basta ver lo acontecido en la Comunidad de La Carpio durante el 2004.

Numerosos estudios han contribuido en la comprensión de las causas e implicaciones de los procesos migratorios entre ambos países en la dinámica regional y mundial, sin que hasta el momento se haya logrado la puesta en escena de una política migratoria integral, con un enfoque de derechos humanos y con una perspectiva de desarrollo humano con sostenibilidad social, cultural, política y económica. A pesar de las dificultades, merece reconocerse algunos avances en la formulación de recientes políticas que plantean la elaboración de marcos que generen información importante sobre estos colectivos², así como la elaboración de propuestas institucionales que incorporen las especificidades de la población inmigrante en el país.³

A pesar de ello, las acciones que emanan de los Estados se han

² Véase sitios del Instituto Nacional de Estadística y Censos <http://www.inec.go.cr/> y la Organización Internacional para las Migraciones <http://www.siemca.iom.int/>. O bien, las estadísticas del Departamento de Estadística del Ministerio de Educación Pública sobre la población estudiantil matriculada anualmente en cada centro educativo del país.

³ Entre ellas destaca un documento emanado desde la Dirección de Desarrollo de la Salud del Ministerio de Salud Pública, que contó con el aporte de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales titulado "Lineamientos de Política y Estrategias para la Atención de la Población Migrante". Gran parte de tales propuestas fueron integradas en la Política Nacional de Salud. En materia de educación, se han identificado diversos documentos didácticos y módulos para educación primaria para incorporar enfoques de multiculturalidad e interculturalidad en la práctica pedagógica de la escuela primaria desde el aula, considerada también como escenario de diversidad cultural (ver Mojica: 2003). Muchos de estos documentos elaborados dan cuenta de que existe la necesidad de atender la situación de las relaciones de interculturalidad generados por los procesos migratorios en la historia costarricense. Ellos están dirigidos principalmente a la población estudiantil de primaria. Estudiantes que están en los procesos iniciales de formación por cuanto están más anuentes a identificar y asumir conocimientos, actitudes y prácticas de respeto a los derechos humanos, la paz, la igualdad y el desarrollo humano sostenible. Esto denota el interés y la importancia del tema. Los resultados y el impacto de su implementación requiere de evaluaciones e investigaciones. En este sentido, es importante destacar el aporte conjunto de la Organización Internacional para las Migraciones, el Ministerio de Educación Pública, el Proyecto Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible y la Universidad Nacional que en enero del 2000 iniciaron un Programa en 320 de las escuelas participantes de

caracterizado por la falta de previsión y planificación en los Planes Nacionales de Desarrollo y consecuentemente, suelen ser acciones de corto plazo, desarticuladas, coyunturales (Dobrosky:2000), en ocasiones con un enfoque de “control” y hasta represivas⁴, y muchas veces desde una visión fenoménica estrecha, que no han quedado exentas de la legitimación de acciones que buscan el incremento de los márgenes de ganancia y la acumulación desigual de la riqueza en pocas manos, como la que actualmente vivimos en tiempos neoliberales. En palabras de Frederic Jamenson (2001), son las condiciones históricas imperantes en el capitalismo tardío.

Durante los últimos 30 años, en el país se han conformado diversos espacios de análisis, reflexión y acción que han buscado cómo incidir políticamente en la toma y ejecución de decisiones para la erradicación de la xenofobia, la discriminación, los prejuicios para mejorar la calidad de vida de la población inmigrante. Es así como en 1995, con la participación de distintos actores sociales como sectores organizados de la sociedad civil, agencias internacionales de cooperación del Sistema de Naciones

Unidas, de centros académicos y del Estado se crea el Foro Permanente sobre Población Migrante, teniendo la Defensoría de los Habitantes de la República a cargo la Secretaría Técnica, del cual el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) es miembro fundador.

En este espacio de discusión e información, participantes claramente diferenciados, han incidido, de alguna forma, el rumbo en la definición de las acciones del Estado y sus políticas públicas en cuanto al tema migratorio se refiere. Sin embargo, hasta la fecha no sólo no ha sido posible la creación y ejecución de una política pública integral, sino que tampoco se ha logrado reducir, ni mucho menos erradicar, las condiciones de vulnerabilidad de las y los migrantes en suelo costarricense. En este sentido, no ha sido posible eliminar aquellas significaciones simbólicas, culturales y prácticas sociales asociadas con las políticas racializadas (Sandoval:2002), la discriminación (Mojica, Pernudi y López: 2005), la xenofobia y la segregación étnica (Alvarenga: 2000^a; 2000^b; 1997). Más bien prevalecen los sentimientos de amenaza a mitos que refuerzan la supuesta homogeneidad y “blanquitud”

diversas regiones del país, denominado Ampliación de la Capacidad del Sistema Educativo Costarricense en Comunidades Afectadas por Migración Nicaragüense Relacionada con el Huracán Mitch. Como parte de las limitaciones, los recursos humanos y materiales de este se han reducido considerablemente en tercera fase.

⁴ Sagot, Monserrat; Cortes, Alberto; Alvarenga Patricia. Mesa Redonda: “Políticas migratorias en Costa Rica” Universidad Nacional. 19 de septiembre de 2005.

del “ser costarricense”, a la supuesta estabilidad “democrática”, la “paz” y el “bienestar” social, al “equilibrio” económico, presente en el imaginario colectivo. Amenaza que son atribuidas muchas de las veces a poblaciones inmigrantes. Es aquí donde adquiere relevancia el estudio de identidades nacionales y su relación con la incidencia política de diferentes actores vinculados a la población inmigrante para la elaboración de políticas públicas y transformación de discursos y prácticas sociales y culturales en la vida cotidiana.

Los aportes generados por distintos actores sociales en esta materia hasta ahora son de extrema importancia, pues han contribuido a develar cómo se han construido las condiciones de vulnerabilidad (Morales y Pérez 2004; Acuña, Morales, Gómez, Montiel, 2003; Morales: 2002; Morales 2001; Acuña y Olivares:1999) de las y los inmigrantes en suelo costarricense y también cuáles han sido los principales aportes económicos, sociales y culturales a la sociedad costarricense (Alvarenga:2004). A pesar de ello, se carece de estudios sobre cómo la construcción de las identidades se relaciona con el ejercicio del poder entre y dentro de diferentes agentes sociales que participan en el Foro Permanente de Población Migrante vinculados con inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. Consecuentemente, tampoco se ha estudiado qué importancia

tiene dicha relación en la incidencia política de distintos actores sociales para el mejoramiento de la calidad de vida de esta y otras poblaciones interactuantes.

La importancia de la relación que se ha querido establecer entre significación de las identidades nacionales y la significación en torno al ejercicio del poder para la incidencia política es que, como construcciones sociales y culturales en constante transformación, se gestan a través de relaciones sociales diferenciadas de percepción, representación y acción en la cultura y la sociedad. Con esta relación se quiere subrayar el vínculo entre cultura, identidades nacionales e incidencia política; en cuya relación uno de los elementos fundamentales de este trabajo es el poder simbólico (Bourdieu:1990) de las representaciones sociales de los actores incorporados en el estudio. Es decir, el poder de hacer ver y de hacer creer, producir e imponer la imagen y los mecanismos legítimos de los agentes sociales vinculados a población inmigrante nicaragüense y que refieren a un conjunto de actitudes, experiencias y prácticas sociales, culturales y políticas de un importante conjunto de sujetos insertos en organizaciones vinculadas a inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica.

Comprender la lógica explícita y subyacente de estos actores en torno a esta relación entre representaciones sociales tanto acerca de

las identidades nacionales como de la incidencia política es importante para comprender cómo ellas se traducen o no, de alguna forma, no sólo en políticas públicas, sino también en el trabajo de estos agentes sociales en la vida cotidiana con o para las poblaciones inmigrantes y nacionales.

Frente a esto, inmediatamente surgen interrogantes como las siguientes: ¿cuál es el valor y uso simbólico de las identidades nacionales en las acciones de distintas organizaciones sociales vinculadas a la población inmigración nicaragüense? ¿qué relación existe entre las identidades nacionales y las significaciones sobre solidaridad, equidad e inclusión social, presente en los discursos y prácticas de distintos actores sociales? ¿qué significación adquiere diferentes manifestaciones de etnocentrismo y explotación económica en las acciones de distintas organizaciones sociales vinculados a la población inmigrante nicaragüense? ¿de qué manera los patrones de organización impactan en la formulación de discursos y prácticas cotidianas, así como en políticas públicas relacionadas con población inmigrante? Responder a ellas puede contribuir a comprender: ¿cuál es el rumbo que toman estas acciones? ¿por qué caminos transitan estos procesos?

En las respuestas a estas preguntas se abren múltiples opciones y posiciones. Por tanto, desde un

enfoque de investigación cualitativo, este trabajo se propone comprender la relación entre las representaciones sociales sobre las identidades nacionales y la incidencia política de distintas organizaciones vinculadas con inmigrantes nicaragüenses, con el fin de dar insumos tendientes a mejorar la calidad de vida de la población inmigrante en Costa Rica.

El presente documento esgrime los referentes conceptuales y metodológicos de la investigación que viene siendo trabajada desde el 2004 en el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), de la Universidad Nacional, intitulada "Identidades, poder e incidencia política de organizaciones vinculadas inmigrantes nicaragüense en Costa Rica".

PODER Y VALOR SIMBÓLICO DE LAS IDENTIDADES EN LA CULTURA

Tanto la significación de las identidades y el ejercicio del poder para la incidencia política son construcciones sociales y culturales y como tales, se producen a través de relaciones sociales diferenciadas de percepción, representación y acción en la cultura y la sociedad en general. Al hacer esta argumentación inicial, se quiere subrayar el vínculo entre cultura, identidades nacionales e incidencia política. En esta relación emerge uno de los elementos fundamentales de este trabajo

en torno al poder simbólico de los actores vinculados al problema investigado. Es decir, el poder de hacer ver y de hacer creer, producir e imponer la imagen y los mecanismos legítimos y legitimantes que refieren a un conjunto de actitudes y experiencias sociales, culturales y políticas relacionadas con que se haga efectivo el ejercicio pleno de los derechos humanos de las poblaciones migrantes en la sociedad costarricense. Ello obedece al objetivo central del Programa Migración y Sociedad del IDESPO que se ha planteado la tarea de “contribuir a mejorar la calidad de vida de la población migrante mediante la generación conocimiento que coadyuve a mejorar los procesos de participación política, cultural, social y económica de las personas migrantes en la sociedad costarricense.

García Canclini (1984:41), sostiene que la noción de cultura involucra el conjunto de sentidos que le permiten a la gente comprender, reproducir o modificar el sistema social, es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y construcción del sentido. En esta dinámica, la cultura permite orientar la práctica de la gente en la esfera de la vida cotidiana.

Ahora bien, el dinamismo de la cultura desencadenan encuentros y desencuentros de significados. Al respecto, Murillo (1995:16) sostiene que los procesos de producción

y reproducción cultural, bajo contextos de acción y de interpretación asimétricamente contruidos, distan de ser uniformes y armónicos, por lo que suele prevalecer la confrontación. Sin embargo, es oportuno agregar que, en ausencia de la confrontación, puede emerger la “naturalización” o legitimación del orden (o desorden) social establecido en la cultura. Entonces, la cultura, en tanto constitución social del sentido, forma parte del proceso histórico y, en consecuencia, es constantemente creada y recreada por la participación de los actores en el proceso social de la vida cotidiana.

La relevancia de los significados en la cultura es que orientan los esquemas de percepción, representación y acción de quienes construyen y transforman históricamente las relaciones sociales. El conjunto de sentidos son referentes que ayudan a otorgar un valor y poder simbólico que es jerarquizado en la cultura. Es así como el imaginario colectivo suele apreciar e identificarse con algunas culturas más que otras.

En los estudios sociales de poblaciones migrantes, la cultura constituye un referente que explica, pero ante todo, que debe ser explicado. De ahí que para entender la cultura sea necesario comprender tanto los ordenamientos fijados por las instancias sociales dominantes, como también las presiones que los sectores subalternos

sean capaces de ejercer sobre estos ordenamientos. Con ello se alude a la necesidad de captar la cultura como un proceso dinámico, en donde las estructuras vigentes en la sociedad no se impone de manera omnipotente sobre la acción de los sujetos (Murillo1995:16).

Las significaciones culturales, paradójicamente, integran y a su vez fragmentan. En esta dinámica de contrariedad, continuidad y simultaneidad, la actividad de los agentes, de conformidad con la posición de poder que ocupen en el espacio social, producen estrategias culturales de control, apropiación, innovación, resignificación de la cultura, que les permiten resistir, transformar e impugnarla. De estas disputas se discutirá posteriormente.

Se parte entonces de que los significados culturales se construyen en el continuum, simultaneidad y complejidad de las relaciones sociales, que como red de relaciones, implican la interrelación de fuerzas y condicionantes culturales, económicos, políticos y ambientales. Los agentes sociales desde posiciones sociales diferenciadas modifican estas fuerzas incesantemente y con ellas el curso de la historia.

CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

La construcción de los referentes identitarios se produce tanto en

la arena de las relaciones sociales, materiales y simbólicas asimétricas y desiguales, como en la lucha cotidiana por el control de los recursos, sean estos culturales, materiales o simbólicos. Son en estas luchas donde las identidades de los grupos interactuantes otorgan sentido a su práctica individual y colectiva, a sus necesidades y sus cursos. La dinámica de la construcción de las identidades se genera a partir de un proceso permanente de disputa y lucha por hacer ver, hacer creer en el mundo como legítimo o “natural”.

Los referentes de sentido de las identidades a la vez que tienen el poder de unión y el poder de división; identifican y simultáneamente diferencian; incluyen y excluyen; y trazan fronteras reales o imaginarias entre los agentes en la dinámica social (Barth: 1976, Bourdieu:1990). Asimismo, tienen tanto el poder de ubicación, jerarquización, convocación, movilización y negociación de los individuos y grupos, y sus proyectos individuales y colectivos, que forman parte de la sociedad.

Analizar la construcción de las identidades, implica considerar que en ellas nacen sentidos de pertenencia y extrañamiento, es decir, a través del conocimiento y reconocimiento de la imagen propia mediante el cotejo con los otros. Pero más importante aun que el cotejo con los otros u otras, estudiar las

identidades conlleva necesariamente a querer comprender que ellas son referentes de sentido construidas sobre la base de diferencias y desigualdades. Tales desigualdades pueden ser construidas a partir de las diferencias en las relaciones de género, étnicas, condiciones materiales, preferencias sexuales, generacionales, origen, procedencia, nacionalidad, entre otras.

Los referentes identitarios se asignan, aprenden, comparten, asumen, apropian, resignifican, pero además, se contestan. En síntesis, las identidades son el resultado de las construcciones simbólicas constantemente creadas por los agentes en las relaciones sociales. En este sentido, Lagarde (1999:158) desde su aporte teórico y práctico de género, sostiene que la identidad no es estática ni coherente, no responde mecánicamente con los estereotipos. Cada persona reacciona y, de manera creativa, al resolver su vida y al resolverse, elabora los contenidos asignados, a partir de su experiencia, sus anhelos, y sus deseos sobre sí misma.

Murillo (1995) señala que las identidades se construyen de manera constante por los agentes por medio de cuatro fuerzas que intervienen. Se refiere a dos fuerzas que emanan internamente: 1) el autorreconocimiento colectivo como grupo, 2) la autocontrastación y

autovaloración con respecto de «los otros». Como fuerzas externas intervienen: 3) el reconocimiento como colectivo por parte «los otros» y 4) la contrastación y la valoración que «los otros» hacen del grupo.

José Alejos García (2000, 1997-1998), apoyado en Bajtín y desde una perspectiva dialógica y crítica ha dado aportes conceptuales importantes para la comprensión de la identidad en construcción con el otro, intentando propiciar con éste una comunicación intercultural positiva y simétrica. Desde este enfoque se pretende reconocer y reflexionar sobre la presencia, el peso y el poder social, político y cultural de la propia cultura del investigador en la realidad estudiada. La comprensión de la construcción de las identidades nacionales no se puede hacer desde la abstracción temporal, social y cultural del momento en el que los actores sociales emplean los referentes de sentido con sus interlocutores, esto es, requiere conocer lo que describe como su 'cronotopo', es decir, las dimensiones espacio-temporal que los envuelve como parte sustantiva de su sentido comunicativo.

Alejos García critica a la antropología cultural norteamericana que ha pretendido explicar al otro, maya y ladino de Guatemala y el sureste de México, desde sus propios términos, describiendo sus formas de vida y su concepción de mundo desde una visión positivista, dicotómica y

monológica, en la que lo ha conceptualizado y explicado para su propia sociedad. Desde esta forma de análisis, afirma, no sólo la alteridad ha quedado anulada, asimilada a un Yo cognoscente, una reducción de lo Otro al investigador Mismo o sus referentes socioculturales; sino que también ha visto la identidad (étnica) como el registro de los elementos “esenciales”, inmanentes, inmutables y “puros” constitutivos de los indios, en sí mismos, asumiendo la identidad como un sistema cerrado.

Desde este enfoque, la identidad del yo **no** se reduce al sí mismo, o su oposición con otro, ni tampoco pueden comprenderse sin tomar en cuenta a ese tercer actor, representado por el dominio cultural de otras fuerzas externas que también participan en los asuntos internos de determinados espacios locales, nacionales y regionales. Desde postulados teóricos de Bajtín (1982), Alejos García sostiene que la identidad del yo se encuentra necesariamente unida al otro, existe una relación intrínseca entre ambas categorías, que por cierto no se limita a una identidad por contraste. Los nexos son mucho más profundos: la otredad es constitutiva y condición previa para la existencia del yo; en cierto sentido, yo también soy el otro.

La insuficiencia, la imposibilidad de la existencia de una sola conciencia. Yo me conozco y llego a ser

yo mismo sólo al manifestarme para el otro a través del otro y con la ayuda del otro. Los actos más importantes que constituyen la autoconciencia se determinan por la relación a la otra conciencia (al tú)... Ser significa ser para otro y a través del otro ser para sí mismo. El hombre no dispone de un territorio soberano interno, sino que está, todo él y siempre, sobre la frontera, mirándola fondo de sí mismo, el hombre encuentra los ojos del otro o ve con los ojos del otro (Bajtín 1982:327).

La identidad debe verse, entonces, desde una perspectiva relacional, es decir, un sistema de relaciones entre el otro y yo, como el proceso dinámico mutuamente constitutivo. Desde esta perspectiva, el Yo y el Otro son entidades complementarias, más que meras alteridades. Alejos García (1997-98) sostiene que el hombre aprende a hablar a partir del discurso del otro, y mantiene con este último una relación intrínseca toda la vida. Al hablar –o al actuar en general- el yo siempre se dirige al otro, en respuesta a lo ya dicho y previendo sus respuestas. Esto hace del mundo un espacio de actos éticos, porque se llevan a cabo para el otro, bajo la mirada del otro. Para Bajtín, las relaciones vitales básicas se fundamentan en una arquitectónica del mundo real vivenciado a partir de la triple óptica: yo para-mí, el otro-para mí, yo para-otro.

Para esta investigación sobre las identidades nacionales, estos aportes conceptuales conduce a plantear que una parte fundamental de las identidades de la población inmigrante nicaragüense en suelo costarricense se encuentra fuera de ella, en un otro plural, en los costarricenses, negros, indígenas, etc., en la región centroamericana y dentro de los procesos de globalización y transnacionalización. Es claro que las poblaciones nicaragüenses en suelo tico mantienen de alguna manera un arraigo hacia lo propio, y eso es algo que se ha documentado, pero es necesario reconocer en toda su magnitud la presencia del otro, como una dimensión constitutiva del yo.

Pero también, las y los costarricenses viven un complejo de identidades conformado por sus relaciones consigo mismos y con varios otros. Con los nicaragüenses, negros, indígenas, etc., el costarricense mantiene una fuerte relación marcada por una identidad muchas veces negada, por lazos de sangre, de cultura y de historia, en ocasiones también oculta, que rechaza. Pero el costarricense también mantiene relaciones con un otro que, a su vez, de alguna forma incide en su relación hacia el nicaragüense. Se trata de su subordinación y dependencia de otros actores transnacionales. Estas relaciones alienantes han producido en la historia centroamericana relaciones de prejuicio, explotación, racismo y xenofobia.

IDENTIDADES NACIONALES

Las identidades nacionales, según Sandoval (2002:4), pueden ser interpretadas como diferentes significados asociados a sentidos de pertenencia espacial y referencias de origen, continuidad y destino entre poblaciones. Estos significados no son naturales, pero pueden ser socialmente “naturalizados” y asumidos como dados, pues son imaginados por grupos sociales específicos a través de diversos discursos y prácticas.

Como se ha mencionado, no existe una sola identidad, sino múltiples y diversos referentes identitarios en los que subyacen relaciones asimétricas de poder y subordinación. Es decir, los referentes identitarios de nacionalidad no sólo incluyen el reconocimiento de ciertas identidades, sino que excluye la de otras poblaciones como pueden ser grupos indígenas, negros, mujeres, campesinos, homosexuales, entre otros.

Las identidades nacionales son también categorías políticas en tanto encierran relaciones de poder en constante pugna, en condiciones materiales diferenciadas, en constantes procesos de creación y transformación de sentido entre los agentes, quienes están posicionados diferencialmente en el mundo social. En ellas hay procesos de construcción de sentidos alrededor de la idea de nación, que tienen

como referente comunidades homogéneas imaginadas.

La idea de nación, como legado del iluminismo europeo del siglo XIII, tiene como referente de sentido lo jurídico-político y toma la forma de Estado-Nación. Como construcción cultural, la idea de nación surge, de acuerdo con Anderson (1991:5-7) en una “comunidad política imaginada”. En ese proceso de construcción histórica, la relación entre lo viejo y lo nuevo, lo pasado y lo presente, la tradición y la modernidad es una constante y se reviste de importancia fundamental. Como referente de sentido, la idea de nación tiende a producir sentimientos alrededor de un Estado propio, en donde sus habitantes viven en una supuesta comunidad. Ella invoca antiguas tradiciones (reales o inventadas) como fundamento “natural” de la identidad nacional que está siendo creada. Esto tiende a oscurecer el carácter histórico y reciente de los estados nacionales.

Para Anderson (1983:14) la nación y su consecuencia, el nacionalismo, son artefactos culturales “capaces de ser transplantados, con diferentes grados de autoconciencia, a una gran diversidad de terrenos sociales, combinándose con una amplísima variedad de constelaciones políticas e ideológicas”. Asimismo, sostiene que la nación “es una comunidad imaginada, soberana y limitada (ibid. 15). “Es

imaginada como una comunidad porque, a despecho de la real desigualdad y explotación que pueda prevalecer en ella, la nación es siempre concebida como una cofradía profunda y horizontal. Fundamentalmente es a causa de esta fraternidad que ha sido posible, en los dos siglos pasados, para muchos millones de personas, no sólo matar, sino desear morir por esos límites imaginarios (ibid. 16).

Esa comunidad imaginada de cofrades, siempre siguiendo a Anderson, se suscita en los cantos patrióticos, las ceremonias, los rituales masivos de exaltación de lo nacional. Por supuesto, tal idea de comunidad imaginada bajo la forma de identidades nacionales no se reducen a una réplica sintética de unas pocas manifestaciones culturales coherentes entre sí. A pesar de ello, ha querido ser impuesta como una especie de etnocentrismo que reposa sobre la base de una sociedad ideal y utópica, en la que negros, indios, nicaragüenses, homosexuales, lesbianas pocas veces tienen cabida.

Desde esta perspectiva, la aparición de los Estados modernos como formas de organización política se basa precisamente en la contraposición entre “nacionales” y “extranjeros” y en la exclusión de estos últimos, a quienes se ha considerado siempre como potencialmente “subversivos” porque son doblemente extraños. Por una

parte, lo son con respecto a la “patria”; por otra, son radicalmente “otros” en relación con la propia “cultura familiar”. Así, según De Lucas, la “exclusión social natural”, entendida como rechazo generalizado que sufre el inmigrante que es en definitiva “un extranjero”, refleja el mito moderno de la identidad: al mismo tiempo que crea cohesión, funciona también como un mecanismo de exclusión (De Lucas, 1996).

Pero además, en la construcción de identidades nacionales se producen procesos de asignación, aprehensión, asunción y resignificación con respecto a los otros culturales. Como categoría de análisis, interesa en este trabajo comprender cómo la construcción de las identidades nacionales se convierten en fuentes de racialización. Como sostiene Sandoval (2002:6) la racialización se refiere a la aparición histórica de la idea de “raza” y su posterior reproducción y aplicación. Racialización podría considerarse como un modo de constitución de ciertos grupos o comunidades en “otros” a través de un trabajo de representación a partir del cual características biológicas o culturales son empleadas para significar un sentido de diferencia (Miles, 1991:75-76; Gilroy, 1987:38-39, citado por Sandoval 2002:6).

Racialización alude, pues al proceso a través del cual ciertos grupos son definidos por una cierta

“naturaleza humana”, la cual presupone diferencias internas que caracterizan a cualquier colectivo y de las semejanzas del grupo racializado al que pertenecen a quienes profieren dichas representaciones. La racialización, como otras formas de representación, es una forma de categorización sujeta a determinaciones y disputas entre diversos sectores sociales, es decir, no se trata de la única forma de constituir a un grupo en un “otro” ni está libre de crítica (Winant, 2000:182, citado por Sandoval 2002:7).

La racialización guarda estrecha relación con las nociones de prejuicio racial y xenofobia propuesto por Manzanos (1999:21, citado por Cocco:2003:23). En este contexto, prejuicio racial es definido como el componente afectivo de los estereotipos (componente cognitivo) que aparece como afecto o sentimiento negativo hacia otro grupo de personas. La discriminación racial hace alusión a conductas o actos prejuiciosos —el rechazo o daño que se hace a quienes se estereotipa y hacia quienes se tiene prejuicios—.

La xenofobia es la discriminación racial practicada como una acción consciente e intencionada. Puede ser ocasional o sistemática, esporádica u organizada; está caracterizada por ser una acción premeditada y dirigida a excluir, eliminar o marginar a una persona o grupo mediante el establecimiento de mecanismo de cierre social, que les

impide acceder a las formas de vida presentes en la sociedad llegada, hasta el punto de verse obligados a abandonarlo, a vivir en el país en regímenes de excepcionalidad, explotación y precariedad (Ibid:21).

Ambas nociones, racialización y xenofobia, guardan estrecha relación con el concepto de “política racializada” (racialized politics) propuesto por Sandoval (2002:7) y se refiere a una manifestación del poder simbólico en el establecimiento de jerarquías y di/visiones sociales. Asimismo, advierte que una política racializada, no supone una ausencia de críticas a tales políticas (ibid:7).

En el estudio que nos hemos propuesto realizar, la política racializada alude principalmente a manifestaciones, prácticas y discursos cargados de prejuicios raciales y xenófobos y que pudieran hacerse efectivos en las representaciones de quienes, desde diversas organizaciones como en este caso, se vinculan con población migrante. Pero también alude a que frente a ella, emerge la construcción de una cultura ética-política de organización, acción, movilización, contestación de distintos agentes sociales vinculados con población inmigrante nicaragüense.

Las representaciones que dan cuenta de las políticas racializadas en identidades nacionales pueden ser contextualizadas como parte de

la emergencia de perspectivas eurocéntrica, emanada del contexto colonial. Meter Wagner (1994:38-9, citado por Sandoval, 2002) sostiene que la modernidad ha imaginado al “otro” en tres dimensiones interconectadas: en el eje temporal, los “otros” son sinónimo de “retrazo”, es decir, lo opuesto a la modernidad misma; la segunda dimensión es espacial, la cual es descrita a través de la distinción entre quienes son portadores de “progreso” y los excluidos, considerados como “bárbaros”; una tercera forma de exclusión toma lugar dentro de las sociedades modernas mismas -y luego trasladada a las sociedades “atrasadas”- a través de exclusiones de clase, género, preferencias sexuales, discapacidad, entre otras. Aquí se establecen distinciones que son límites simbólicos entre la esfera “natural” de la familia y la esfera “política” del estado y la sociedad civil, la cual ha excluido a las mujeres, esclavas, sirvientas, migrantes entre otras poblaciones.

En este proceso la noción de “raza” aparece nuevamente como concepto e ideología que tienen profundas raíces en los debates acerca de nacionalidad: todos los ciudadanos poseen los mismos derechos pero no todo ser humano podía ser considerado ciudadano. La ciudadanía pertenecía a la población “blanca”, identificadas con belleza, racionalidad y civilización y producto de ésta. En este contexto, el racismo construye la diferencia a

través de la representación de atributos biológicos o culturales, mientras que el nacionalismo parece construir la oposición entre ciudadanos y no ciudadanos. Ambas distinciones están estrechamente relacionadas: los nicaragüenses no solo son estigmatizados a través de marcas étnicas, sino que también son representados en términos de ciudadanía como “inmigrantes ilegales” (Sandoval, 2002:16).

El análisis de las identidades nacionales o comunidades imaginadas plantea el desafío de especificar quién imagina la comunidad, cómo ello se lleva a cabo y qué desigualdades surgen en las comunidades a partir de las representaciones sociales conocidas y reconocidas como legítimas.

CONTROL CULTURAL E INCIDENCIA POLÍTICA

Como hemos mencionado, el carácter activo de los agentes sociales implica la capacidad de producir estrategias culturales de control, apropiación, innovación, resignificación, que les permiten resistir, transformar e impugnar la cultura hegemónica, las políticas racializadas y la xenofobia.

La dinámica de estas estrategias puede ser aprehendida al comprender el grado de control sobre los elementos culturales. Bonfil Batalla (1996; 1985) sostiene que el control cultural es esa capacidad social

de decidir sobre el uso que se da a los recursos culturales. Esto implica necesariamente que un grupo culturalmente diferenciado mantiene y genera proyectos propios, a largo y a corto plazo, explícitos o implícitos. Esto porque existen esos proyectos que dan la lucha por mantener y acrecentar el control cultural, que es la única posibilidad de poner en juego los recursos culturales necesarios para alcanzar metas sociales propias.

Para Bonfil, en estas luchas intervienen procesos de expropiación, eliminación e imposición. La expropiación es pérdida de control sobre los recursos culturales propios como el territorio o la desterritorialización, el desarraigo, pérdida de la fuerza de trabajo, muchos productos locales. La eliminación es la prohibición de ejercer ciertos ámbitos de la cultura propia. La imposición significa introducción de elementos culturales ajenos.

Ante estos tres procesos que definen la acción del orden hegemónico, los agentes reaccionan oponiendo tres iniciativas culturales principales: los procesos de resistencia, innovación y apropiación. A través de la resistencia cultural se pretende la conservación del control sobre elementos culturales propios. Puede expresarse de manera pasiva (como apego a “la costumbre”) o activa, violenta, como en las rebeliones. La innovación es la creación autónoma de nuevos re-

cursos culturales, forman parte de este proceso los casos de reinterpretación o resemantización de los hechos culturales y de los acontecimientos que resultan de la relación de fuerzas, porque se trata entonces de una manera nueva y propia de entenderlos y manejarlos. La apropiación cultural permite adquirir el control sobre elementos culturales originalmente ajenos.

Los procesos de resistencia, innovación y apropiación son estrategias que pueden ayudar a explicar la incidencia política de las organizaciones interactuantes con las poblaciones migrantes. Pero ¿qué es incidencia? ¿Qué otros indicadores pueden ayudar a comprender el ejercicio del poder y la incidencia política?

Hernández, Quirós y Rojas (2000:12) sostienen que la incidencia consiste en un cúmulo de actividades que tratan de influir en un actor con poder de decisión. En la práctica, se puede hacer ante cualquier persona, grupo o institución, para promover intereses individuales o colectivos, por el bien de la sociedad o a favor de intereses particulares.

Parte de los movimientos de mujeres feministas definen incidencia política como la búsqueda deliberada por influir en las decisiones y los resultados de las políticas pú-

blicas (Sprechman y Pelton: 2001, citado por Martínez). Se trata de acciones inherentemente políticas llevadas a cabo en distintas combinaciones de diálogo, negociación y confrontación.

Pero también, otra visión de la incidencia política feminista la define como un proceso individual y colectivo de cambio que parte de la persona y busca un proceso de empoderamiento, realización de derechos y ciudadanía activa-crítica. En este sentido, la incidencia política implica procesos de formación de conciencia política, conciencia de derechos, nuevas habilidades y destrezas, información, oportunidades para ejercer el liderazgo, y la organización, entre otros. Estos procesos no son lineales, sino implican momentos de avances y otros de retrocesos. Esta perspectiva se distingue de otras definiciones de la incidencia política que se enfocan más en el cambio de políticas y leyes, y no en la transformación de relaciones de poder.⁵

En síntesis, la incidencia política implica variadas formas de presión a través de la publicación de investigaciones, socialización de información pública, acciones en medios masivos de comunicación, medios jurídicos y sociales para elevar demandas en la esfera estatal, medios para la formación de políticas públicas, cabildeo para la aproba-

⁵ Taller "Incidencia política feminista" San Salvador, 2003. <http://www.justassociates.org/taller.htm>

ción de iniciativas de leyes, establecimiento de espacios de interlocución, ubicación de personas comprometidas socialmente en puestos de decisión pública, participación del movimiento en instancias de decisión, alianzas, coordinaciones, desarrollo de programas y proyectos con otras entidades y el gobierno, entre otras.

Como nos hemos propuesto, este trabajo busca comprender cómo se construyen las identidades nacionales y su relación con el ejercicio del poder y la incidencia política de las organizaciones vinculadas con población migrante. Los referentes conceptuales aquí discutidos pretenden dar aportes para explicar la aristas escasamente abordadas en los estudios sobre migraciones. Concretamente, con la investigación propuesta se intentará responder de numerosas interrogantes, entre las cuales destacan:

¿Cuál es el valor y uso simbólico de las identidades nacionales en la dinámica de distintos agentes sociales vinculadas a la inmigración nicaragüense en el Área Metropolitana? ¿Qué significación adquieren diferentes manifestaciones de etnocentrismo y explotación económica en las luchas de distintos agentes sociales vinculados a población inmigrante nicaragüense? ¿Cómo las identidades nacionales median en las significaciones en torno a la igualdad, solidaridad, equidad, ética, integración social presente en

los discursos y prácticas de distintos actores sociales? ¿Cómo se estructuran redes de coordinación y comunicación entre agentes sociales vinculadas con población inmigrante nicaragüense en la Gran Área Metropolitana costarricense? ¿Cómo inciden las relaciones de poder y lucha social dentro y entre organizaciones en las políticas públicas para mejorar las condiciones de vida de población inmigrante nicaragüense?

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, G.; Morales, A., Gómez, X. y Montiel, H. (2003). *Migración y Salud en –Costa Rica: Elementos para su análisis*. Ministerio de Salud, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud,. San José, Costa Rica.
- Acuña, G. y Olivares, E. (1999) *La población migrante nicaragüense en Costa Rica: realidades y respuestas*. San José, Costa Rica. Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, Centro para las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos CNUAH-Hábitat e Internacional Development Research Center.
- Alejos García, José (2000) *Antropología en Centroamérica. Crítica y perspectivas en el nuevo milenio*. UNAM. México. Conferencia presentada al III Congreso Centroamericano de Antropología, Ciudad de Panamá, 28 de febrero 2000.
- Alejos García, José (1997-8) "Mayas, ladinos y Occidente. Antropología e identidad en perspectiva dialógica. En: *Acta poética* 18/19. p. 303-317.
- Alvarenga Venutolo, Patricia (2004) "Aportes de los inmigrantes a la sociedad costarricense". En *Sociedades Hospitalarias*. Alexander Jiménez Matarrita comp. 1ª edic. Ediciones Perro Agul. San José, Costa Rica.
- Alvarenga Venutolo, Patricia (2000a) *Trabajadores inmigrantes en la cafiticultura*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Cuadernos de Ciencias Sociales nº 116. San José, Costa Rica.
- Alvarenga Venutolo, Patricia (2000b) *Problemas migratorios nicaragüenses*. Costa Rica. Universidad Centroamericana, Maestría en Relaciones Internacionales, IV 11-15, Diciembre.
- Alvarenga Venutolo, Patricia. (1997) *Conflictiva convivencia. Los nicaragüenses en Costa Rica*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Cuadernos de Ciencias Sociales nº 101. San José, Costa Rica.
- Anderson, B. (1983) *Imigined communities: Reflections on the origin and spread of Nationalism*. Revised Edition ed. London and New York: Verso, 1991, pp. 5-7.
- Bajtín, Mijail (1982) *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI. Editores.
- Bajtín, Mijail (1997) *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona, Anthropos.
- Barth, Fredrik (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferentes culturas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1996) "La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos". *Acta sociológica. Nación e identidad*. México, UNAM, nº 18, septiembre-diciembre.

- Bonfil Batalla, G. (1985) "Los pueblos indios, sus culturas y las políticas culturales". Trabajo presentado al Noveno Congreso del Instituto Indigenista Latinoamericano. Santa Fe, Nuevo México.
- Bourdieu, P (1990) "Espacio social y génesis de las clases". *Sociología y Cultura*. México D. F. Editorial Grijalbo. Pp. 281-310.
- Cocco, Aguilar, M. (2002) "Imagen de los nicaragüenses en la prensa escrita nacional: 1990-1999". Tesis para optar por el grado académico de licenciatura en Antropología. Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.
- Contreras, Vilma, Robert, Anne y Carvajal, José (2001). *Ampliación de la Capacidad del Sistema Educativo Costarricense en Comunidades Afectadas por Migración Nicaragüense Relacionada con el Huracán Mitch. Una experiencia para compartir*. Programa de Educación MEP/OIM/AID, San José, Costa Rica.
- Contreras, Vilma y Roque, R. (1998). *Sembrando Esperanzas: La superación de la pobreza mediante el desarrollo de la inteligencia en la infancia y la juventud*. IMAS, PNUD, UNICER, San José, Costa Rica.
- Contreras, Vilma, Robert, Anne y Carvajal, José (2001-2002). *Una experiencia para compartir*. Programa de educación MEP/OIM/AID. EMP, OIM, USAID. Programa: Ampliación de la Capacidad del Sistema Educativo Costarricense en Comunidades Afectadas por Migración Nicaragüense Relacionada con el Huracán Mitch. San José, Costa Rica.
- De Lucas, J. (1996). "La xenofobia y la condición de extranjero ante el Derecho". En E.J. Blázquez-Ruiz (Ed.), *10 palabras clave sobre Racismo y Xenofobia* (pp.167-196). Estella: EVD.
- Dobrosky Mora, Uladislao (2000) "La política migratoria costarricense durante la década de los noventa, administraciones de Calderón Fournier, Figueres Olsen y Rodríguez Echeverría: ¿ausencia de una estrategia de políticas públicas frente a la incidencia del fenómeno migratorio entre Costa Rica y Nicaragua? (1990-1999)". Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Ciencias Políticas. San José, Costa Rica.
- García Canclini, N. (1984) *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Hernández Navarro, J., Quirós Jiménez, G. y Rojas Cordero, W. (2000) "Incidencia política y grupos de presión en Costa Rica. Memoria del seminario de tres casos: Liga Agrícola Industrial de la Caña de Azúcar, Asociación Ecologista Costarricense, Frente de Organizaciones Magisteriales". Trabajo final de graduación para la optar por la Licenciatura en Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica. Escuela de Ciencias Políticas.
- Jamenson, Frederic (2001). *Teoría de la postmodernidad*. Madrid, Editorial Trotta SA.

- Lagarde, Marcela (2002) *Identidad y subjetividad femenina*. Managua, Puntos de Encuentro.
- Martínez, J. (2004) "Información pública para la incidencia política: investigación-acción con organizaciones de mujeres en Costa Rica y Nicaragua". Fundación Acceso. Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo CIID. www.acceso.or.cr/internet/informaciónpública.shtml
- Ministerio de Salud (sin fecha). *Lineamientos de Política y Estrategias para la Atención de la Población Migrante*. Política Nacional de Salud. Dirección de Desarrollo de la Salud, Ministerio de Salud, Documento de trabajo, San José, Costa Rica.
- Mojica-Mendieta, F. J. (2003) *Acciones del Estado costarricense para enfrentar la demanda de servicios de salud, educación y vivienda de población nicaragüense en Costa Rica*. Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional.
- Mojica, Francisco, López, Luis y; Pernudi, Vilma (2005) "Percepción de la población costarricense sobre las inmigraciones de nicaragüenses". En: *Pulso Nacional. OP'S 42*. Agosto. Instituto de Estudios Sociales en Población. Universidad Nacional.
- Morales, A. Castro, C. (2002) *Redes transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Costa Rica y Nicaragua*. FLACSO, San José, Costa Rica;
- Morales, A. y Pérez Gutiérrez, M. (2004) *Diagnóstico para la inmigración nicaragüense en seis asentamientos del Área Metropolitana de San José*. Fundación Promotora de Vivienda FUPROVI. San José, Costa Rica;
- Morales, A. (2001) "Transnacionalismo social y territorialidad binacional entre Nicaragua y Costa Rica". Revista *Espacios* n° 15. Octubre-Diciembre.
- Murillo Chaverri, Carmen (1995). *Identidades de Hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José: Editorial Porvenir.
- Sandoval García, Carlos (2002) *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Taller "Incidencia política feminista". San Salvador, 2003. <http://www.justassociates.org/taller.htm>

